

Los animales y el cuerpo en el refranero:  
un análisis semántico\*

María del Refugio Pérez Paredes  
*Universidad Autónoma Metropolitana*

Blanca Elena Sanz Martín  
*Universidad Autónoma de Aguascalientes*

RESUMEN

Este trabajo muestra un análisis de las paremias en español conformadas por sustantivos anatómicos y faunísticos cuya interpretación es metafórica. La propuesta consiste en explicar el sentido de estas expresiones a partir de los marcos semánticos de los sustantivos de ambos dominios, ya que, aunque se ha señalado que este tipo de construcciones no son susceptibles de un análisis componencial, consideramos que, recurriendo a la semántica de marcos, es posible encontrar su motivación semántica.

*Palabras clave:* paremia – metáfora – dominio anatómico – dominio faunístico.

ABSTRACT

This work presents an analysis of some proverbs in Spanish that are built upon anatomic and faunistic nouns, and that have a metaphoric interpretation. The approach consists in explaining these expressions'

---

\* Esta investigación se llevó a cabo gracias al patrocinio del Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP) a través del Apoyo a la Incorporación de Nuevos Profesores de Tiempo Completo. Asimismo, contó con el apoyo de la Dirección General de Investigación y del Posgrado de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

meanings using noun semantic frames in both domains. Although there has been pointed out that these constructions can't be analyzed componentially, we consider that using frame semantics it is possible to find their semantic motivation.

*Key words:* proverb – metaphor – anatomic domain – faunistic domain.

## 0. Introducción

Las partes del cuerpo y el reino animal constituyen dos dominios conceptuales muy importantes en las lenguas del mundo. En consecuencia, los sustantivos somáticos y faunísticos conforman un conjunto léxico que enriquece notablemente el ámbito metafórico de la lengua. Debido a esto, tanto el dominio corporal como el animal resultan sumamente productivos para la conformación de somatismos y zoomorfismos fraseológicos, entre los cuales destacan las paremias.

La selección de los refranes que conforman el corpus objeto de este estudio obedece a criterios de carácter léxico. Así, el material de trabajo ha sido escogido está compuesto de refranes cuyos componentes incluyen tanto un sustantivo somático como uno faunístico, puesto que ambos dominios resultan fundamentales en el plano cognitivo. Asimismo, los datos deben ceñirse a las características propias del refrán; esto es, deben ser formas invariables<sup>1</sup> y aludir a un enunciado sentencioso que incite a la reflexión moral e intelectual. El corpus de este trabajo se encuentra conformado por los siguientes cinco refranes:

---

<sup>1</sup> Evidentemente hay otras expresiones que incluyen tanto un sustantivo anatómico como uno faunístico, cuya interpretación es metafórica, pero que no presentan el mismo grado de fijación que las que revisaremos en este trabajo. Así sucede, por ejemplo, con los refranes *meterse en la boca del lobo*, *tener lengua de víbora* o *volverse ojo de hormiga*, los cuales son variables en la forma verbal, ya que el verbo conserva la flexión en tiempo, persona y número. Por el contrario, las estructuras objeto de estudio de este trabajo no presentan ningún tipo de variabilidad, son absolutamente fijas.

- (1) Más vale ser cabeza de ratón que cola de león
- (2) Más vale pájaro en mano que ciento volando
- (3) Cría cuervos y te sacarán los ojos
- (4) Por la boca muere el pez
- (5) En boca cerrada no entran moscas

Si bien en los estudios fraseológicos se ha destacado el carácter idiomático de los refranes, en la medida que su sentido global no se infiere de los significados rectos de sus componentes, en este trabajo proponemos un análisis composicional de estas paremias basado fundamentalmente en los marcos semánticos de los sustantivos faunísticos y anatómicos incluidos en ellas. Así, demostraremos que el significado global de estos refranes proviene en gran medida de la red de asociaciones semánticas vinculadas a los animales y las partes del cuerpo.

## 1. Los animales y las partes del cuerpo: dos dominios cognitivos básicos

El reino animal y las partes del cuerpo constituyen dos categorías muy importantes en las lenguas del mundo por las razones que expondremos a continuación.

### 1.1. Las partes del cuerpo

De acuerdo con Pérez Paredes, “el cuerpo humano se vincula directamente con nuestra experiencia sensorial, pues mediante el cuerpo conocemos la realidad, nos relacionamos con otras entidades, experimentamos el tacto, los sabores, percibimos visualmente las entidades que nos rodean, diferenciamos olores y los asociamos con determinadas situaciones o eventos” (2009: 8). En ese sentido, el cuerpo humano es el punto de partida para la generación de múltiples imágenes esquemáticas que nos permiten entender y categorizar las entidades que nos rodean, así como las situaciones o los eventos en los que nos vemos involucrados (Sinha y Jensen 2000: 21).

De hecho, la base experiencial que nos proporciona nuestro cuerpo (Lakoff y Johnson [1980] 1991, Lakoff 1993), ya sea por medio de la manipulación de objetos o mediante la experiencia del espacio y del movimiento, es la que nos permite comprender conceptos abstractos. Dicho en otros términos, es esta experiencia la que permite que *algo* resulte significativo para un individuo. Esta base experiencial que nos es proporcionada por el cuerpo, dadas sus características físicas o sensoriales, resulta universal, pues todos los seres humanos estamos dotados de cuerpos semejantes en términos materiales, ya sea por la apariencia física de nuestro cuerpo o por su funcionalidad; es decir, fisiológicamente, los seres humanos funcionamos de la misma manera, indistintamente de la cultura, el grupo étnico o la ideología a la que el individuo se adscriba. Es por eso que los sustantivos que denominan partes del cuerpo humano constituyen un dominio que permite expresar de manera productiva otros significados, con independencia de la lengua que hablemos. En este sentido, es el cuerpo y todo lo que experimentamos a través de él lo que preconfigura nuestro pensamiento (Johnson 1987), pues los conceptos que conforman nuestra mente provienen de la experiencia, y la experiencia inmediata es de carácter físico, pues se remite al contacto con el mundo, a las entidades que se hallan en él y a las relaciones que establecemos entre esas entidades.

Las partes del cuerpo, en ese sentido, se distinguen por constituir un dominio cuyos rasgos semánticos se encuentran relacionados directamente con aspectos concretos, tales como la localización con respecto al todo, la forma, los rasgos funcionales (pues cada parte del cuerpo desempeña una función en el organismo humano), y también con los valores que han adquirido cultural o socialmente. Asimismo, otro aspecto distintivo de las partes del cuerpo radica en que constituyen entidades *poseídas* por el sujeto encarnado en ese cuerpo. Así, forman parte de las *posesiones* de los seres humanos, pero presentan un carácter peculiar, ya que son poseídas inalienablemente; es decir, son inherentes al ser humano, de manera que este no puede desprenderse de ellas, como sí lo puede hacer, por ejemplo, de los objetos o de los bienes valiosos, que también *posee*.

## 1.2. Los animales

De acuerdo con Lakoff (1987), los hablantes categorizamos las entidades del mundo que nos rodean y a nosotros mismos, y, en función de ello conformamos la categoría “ser humano”, en oposición a las otras entidades existentes en el mundo. Ahora bien, el dominio faunístico —en atención a sus similitudes y diferencias respecto del dominio humano— conforma una categoría cognitiva básica, pues el animal es el elemento más próximo con el que contamos para definirnos a nosotros mismos. De acuerdo con Lakoff y Turner (1989: cap. 3), la categorización del hombre con respecto a las demás entidades del mundo se puede comprender en términos de la gran cadena del ser, que coloca a los distintos tipos de seres en una escala de superioridad, en la que el hombre ocupa la jerarquía más alta. Esta jerarquización se encuentra conformada de la siguiente manera:

HUMANOS: actitud y comportamiento elevados (p.e., pensamiento, carácter).

ANIMALES: atributos y comportamiento instintivos.

PLANTAS: atributos y comportamiento biológicos.

OBJETOS COMPLEJOS: atributos estructurales y comportamiento funcional.

ENTIDADES FÍSICAS NATURALES: atributos físicos y naturales.

En esta jerarquía, los humanos se sitúan en la posición más alta de existencia y, en segundo lugar, se hallan los animales. Así, estos son las entidades más parecidas a los humanos, lo que explica el hecho de que las metáforas zoomorfas suelen emplearse para describir cualidades humanas. Asimismo, a partir de la gran cadena del ser, comprendemos el comportamiento animal en términos del comportamiento humano, de manera que concebimos a los animales como inteligentes, leales, valientes, rudos, fiables, inconstantes, etc. (Lakoff y Turner 1989). Así, cuando atribuimos esos rasgos de carácter a los animales, de manera metafórica, comprendemos el comportamiento animal en términos humanos. Pensemos en la lealtad que le atribuimos a los perros y el valor que atribuimos a los

leones. La lealtad humana requiere un sentido moral, y la capacidad reflexiva, de juicio moral. El valor humano, por su parte, requiere de una conciencia del peligro y la voluntad consciente para llevar un acto valeroso. Como se puede apreciar, les atribuimos características morales a estos animales.

### 1.3. La combinación de ambos dominios

Debido a la relevancia cognitiva del reino animal y de las partes del cuerpo, los sustantivos que designan estos dominios presentan un gran abanico de asociaciones semánticas. Por ello, no es casual que los somatismos y los zoomorfismos sean un componente muy importante del ámbito fraseológico y paremiológico de la lengua, y que, incluso, ambos dominios aparezcan en una misma unidad fraseológica, como sucede con el objeto de estudio que nos ocupa: los refranes con sustantivos faunísticos y anatómicos.

## 2. El problema de la composicionalidad en las paremias

Una paremia puede definirse como un enunciado sentencioso que incita a la reflexión moral e intelectual. Dentro de la clase de las paremias se inscriben los refranes, los proverbios, los aforismos, los adagios, las máximas, los dialogismos y los *wellerismos* (Sevilla Muñoz 1996; Anscombe 1997; Veirat 2008). Para los fines de este trabajo, las paremias que nos interesan son los refranes.

La función comunicativa del refrán consiste en la expresión de un pensamiento, una sentencia, un deseo, un consejo o una norma de conducta, de ahí que se caractericen por su carácter prescriptivo o persuasivo. Asimismo, los refranes provienen de la experiencia colectiva cotidiana acumulada a lo largo del tiempo, por lo que reflejan la idiosincrasia y la visión del mundo de un pueblo. Por ello, su interpretación requiere del conocimiento no solo del contexto lingüístico en el que se emplean, sino también del extralingüístico.

Una característica central de los refranes se halla en el hecho de que su sentido es compartido por la comunidad lingüística que los emplea. Por ese motivo, al utilizarlos, se formula —o parece

formularse— una verdad universal condensada, una verdad conocida y aceptada por la comunidad de hablantes (Hernando 1990, *ápu*d Veirat 2008: 8). En ese sentido, el usuario del refrán “sabe que no está creando, sino que cita un texto revestido de autoridad” (Veirat 2008: 10). En el conocimiento compartido por la comunidad lingüística vemos reflejados los grandes temas de la existencia humana: la vida, el amor, la muerte, la vivienda, el alimento, etc.

Ahora bien, además de las características semánticas y pragmáticas descritas anteriormente, el refrán se caracteriza por presentar ciertas características formales: su forma es invariable; tiene estructura pareada, en su mayoría, pero también existen los de estructura unimembre o trimembre; un gran número de ellos se presenta versificado o, por lo menos, posee cierto ritmo y rima; por último, se aprecia el empleo de distintas figuras retóricas.

En los estudios sobre fraseología, se ha aceptado que las paremias forman parte del estudio de las llamadas unidades fraseológicas (*cf.* Corpas Pastor 1996, González Rey 1998), que pueden definirse como aquellas que no son ni lexemas ni sintagmas libres, sino sintagmas fijos con comportamiento de lexemas (Ruiz Gurillo 1998: 13). El prototipo de unidad fraseológica es la locución (Ruiz Gurillo 1998: 21), que tradicionalmente se han definido como una estructura fija o lexicalizada que adquiere un nuevo sentido, que no resulta de la suma semántica de sus componentes, sino de una transformación del mismo. Así, suele afirmarse que las locuciones forman una unidad sintáctica, ya que sus elementos son fijos, y semántica, porque poseen un significado particular.

Dado que existe una gran variedad de formas fraseológicas, determinar qué construcciones forman parte de los estudios fraseológicos constituye, en sí mismo, un problema. Por ello, algunos criterios han sido propuestos para su clasificación, entre los que destacan los siguientes (García Page 2008: 23-34):

- a) Pluriverbalidad. Es la combinación de dos o más palabras.
- b) Fijación. Es el resultado de un proceso histórico-diacrónico que lexicaliza la forma y el significado a través de la repetición.

- c) **Idiomaticidad.** El significado de dos o más palabras no se deduce a partir de la suma de sus componentes.
- d) **Institucionalización.** Se trata del proceso mediante el cual una comunidad lingüística adopta una expresión lexicalizada. Esta adopción generalmente se ve avalada por una entrada en el diccionario.
- e) **Estructura no oracional.** Este criterio apunta a la imposibilidad de que una expresión fija se comporte como una oración gramaticalmente completa. Generalmente estas unidades dependen de un contexto mayor. En épocas recientes, sin embargo, se ha señalado que algunas expresiones fijas pueden tener carácter oracional.
- f) **Frecuencia.** Este rasgo permite determinar cuándo una expresión se ha convertido en una unidad formalmente indivisible y cuándo su significado se ha de interpretar metafóricamente.
- g) **Anomalías.** Algunas unidades fraseológicas se caracterizan por la presencia de alguna clase de anomalía léxica, sintáctica o semántica.
- h) **Figuras de repetición.** Muchas unidades fraseológicas presentan una estructura gobernada por algún tipo de repetición, total o parcial (rima, similitud, paronomasia, aliteración, epizenxis, apofonía, paralelismo, ritmo métrico, etc).

Los refranes presentan las características enunciadas anteriormente, por lo que se les ha incluido en los estudios fraseológicos. Dentro de este conjunto de rasgos, los refranes se caracterizan por dos en particular: (a) su estructura oracional o autonomía sintáctica (García-Page 2008: 35) y (b) su idiomatidad, pues su significado no puede ser interpretable a partir de la relación denotativa entre sus partes. Para ilustrar lo anterior, examinemos los siguientes ejemplos:

- (6) Cada gorrión tiene su corazón.
- (7) A caballo regalado no se le mira el diente / el colmillo.



El refrán expresado en (6) alude a la capacidad de amar de cualquier individuo. La interpretación denotativa nos conduce a una obviedad, pues la predicación no aporta información nueva. Esto se debe a que las aves, al igual que la mayoría de los animales, posee un corazón. Ahora bien, en tanto este es una parte del cuerpo, la tenencia de dicho órgano es inalienable; es decir, es intrínseca e inseparable del poseedor. Así, la relación de posesión entre un gorrión y su corazón es consabida y, por lo tanto, la predicación de dicha relación posesiva resulta obvia y vacía. Por su parte, el refrán ilustrado en (7) alude a la inconveniencia de encontrar defectos en los regalos. Al igual que en (6), en este refrán tampoco es posible hallar una interpretación denotativa, pues es falso que a los caballos regalados no se les mire la dentadura, ya que los dientes y colmillos son una parte del cuerpo visible, a diferencia de los órganos internos o los huesos, por ejemplo. Así, el hecho de que un caballo haya sido regalado no implica un impedimento para que la dentadura pueda ser percibida. Como vemos, la comprensión de los enunciados ejemplificados en (6) y (7) como refranes depende de las circunstancias particulares del discurso, pues no se pueden interpretar desde su sentido literal. Sin embargo, su significado no es arbitrario, ya que sus componentes internos refuerzan o motivan la idea general expresada por estas paremias.

En ese sentido, en este trabajo proponemos que, aunque el significado de los refranes es global y unitario, es posible analizar sus componentes. A continuación, nos enfocaremos en analizar cómo el significado de los lexemas con referente faunístico o anatómico contribuye a construir el sentido global de la paremia. Argumentaremos que los marcos semánticos evocados por los sustantivos faunísticos y anatómicos operan como componentes internos de los refranes, lo que les otorga sentido.

### 3. Contribución de los marcos semánticos de los sustantivos faunísticos y anatómicos al significado de los refranes

El hecho de que los sustantivos anatómicos y faunísticos presenten un gran abanico de asociaciones semánticas se debe a que presentan

un marco semántico muy amplio. Ahora bien, dentro de la lingüística cognitiva, por *marco semántico* se entiende cualquier sistema de conceptos vinculados entre sí, de tal manera que para entender uno de ellos es necesario comprender la estructura completa del sistema del que ese concepto forma parte (Fillmore 1982). Así, el significado de los elementos léxicos está organizado de modo tal que, al emplear un elemento en un texto o en una conversación, se activan diversos valores asociados a ese elemento.<sup>2</sup> De este modo, dentro del marco semántico de un elemento léxico se encuentran todas sus asociaciones semánticas, es decir, sus valores polisémicos, sus derivados léxicos, su valencia sintáctica y semántica, sus significados metafóricos. Asimismo, al interior de estos marcos, encontramos elementos más prominentes que otros, pues las expresiones lingüísticas suponen la imposición de un perfil sobre una base (Talmy 1978 y 1983; Langacker 1987 y 1990). Ejemplificaremos lo anterior con los sustantivos *cerdo* y *corazón*.

El sustantivo faunístico *cerdo* evoca nociones como *granja*, *chiquero*, *carne*, *comida*, *suciedad*, *jamón*, *glotonería*, o bien, se asocia con nociones gastronómicas, como *cochinita pibil* y *carnitas*, platillos de la gastronomía mexicana. Evidentemente, algunas de estas nociones resultan más prominentes o se perfilan, mientras que otras están disponibles, pero permanecen en el *fondo*. La palabra evoca los siguientes significados básicos, relacionados a la percepción: ‘animal’, ‘mamífero’, ‘cuadrúpedo’, ‘con cola’, ‘de nariz chata’, ‘con pezuñas’. Por otro lado, la palabra presenta significados marginales que se vinculan con una dimensión cultural. Tal es el caso de la vinculación del cerdo con la deshonestidad o la falta de escrúpulos. Más marginal aún resulta la vinculación del cerdo con las *carnitas* o la *cochinita pibil*, pues se trata de asociaciones vinculadas a la cultura mexicana.

---

<sup>2</sup> Lo anterior no se limita al significado polisémico de los elementos léxicos, más bien se asocia a nociones como esquema, escenario, modelo cognitivo o andamio ideacional, entre otras (Fillmore 1982; Fauconnier 1985; Fauconnier y Turner 1996).

De acuerdo con Pérez Paredes (2009), el sustantivo *corazón* presenta básicamente tres valores dentro de su marco semántico: (1) órgano vital que bombea la sangre, (2) parte central de *algo* y (3) centro de las emociones. De estos dos últimos valores surgen usos traslaticios como el *corazón de la ciudad* o *te amo con todo el corazón*. La noción de “centro de las emociones” constituye un rasgo marginal, por el hecho de que no es compartido universalmente, pues el corazón no se asocia en todas las culturas con las emociones.

El hecho de que unos elementos se perfilen y otros permanezcan en la base se relaciona con la cultura en el que se desenvuelve el individuo, la cual es entendida y categorizada a partir de prototipos. En un modelo de prototipos (Rosh 1975, 1977 y 1978; Coleman 1992; Coleman y Kay 1981) las categorías se consideran continuas y difusas, pues los miembros de que se componen no tienen el mismo grado de representatividad, pues no se organizan a partir de un conjunto indispensable de atributos. Así, desde esta perspectiva, las categorías constituyen conjuntos asimétricos de elementos, dado que algunos de ellos son ejemplos claros de la categoría en cuestión, mientras otros resultan menos claros. El prototipo de una clase es el miembro que mejor representa a la clase en razón de que es más accesible cognitivamente. En consecuencia, existen significados prototípicos y significados marginales. Los significados básicos se vinculan con la experiencia y percepciones humanas, por los que son más universales; en cambio, los significados marginales se asocian con los aspectos sociales y culturales.

Desde esta perspectiva, los marcos semánticos, que tienen una base conceptual arraigada en la experiencia, se organizan a partir de prototipos. Dichos marcos semánticos resultan asimétricos y, además, privilegian cierta información sobre otra, de modo que la primera se perfila y aparece en el primer plano, en contraste con la restante, que permanece en el fondo.

#### 4. Análisis de los refranes

A continuación, a partir del análisis de los marcos semánticos de los sustantivos faunísticos y anatómicos, proporcionaremos evidencia a favor del análisis composicional de las paremias. Para ello, presentamos el análisis semántico de cinco refranes: *más vale ser cabeza de ratón que cola de león*; *más vale pájaro en mano que ciento volando*; *cría cuervos y te sacarán los ojos*; *por la boca muere el pez*; y *en boca cerrada no entran moscas*.

##### 4.1. *Más vale ser cabeza de ratón que cola de león*

El sustantivo *cabeza* se refiere prototípicamente a la parte más importante o significativa de una entidad, mientras que el sustantivo *cola* se refiere a una parte intrascendente o irrelevante. El sustantivo *ratón* remite a la idea de pequeñez o inferioridad, a diferencia de *león*, que connota la idea de grandeza o superioridad. Así, se obtiene el significado sentencioso de “es preferible ser la parte más importante de algo pequeño, que una parte intrascendente de algo grande”. Veamos cómo las ideas de grandeza y trascendencia, en oposición a pequeñez e intrascendencia, se originan en los marcos semánticos de los sustantivos anatómicos y faunísticos.

Los valores más productivos dentro del marco semántico del sustantivo *cabeza* son ‘parte superior con forma redonda’ y ‘sede del intelecto’ (Pérez Paredes 2009). El primero se basa en las características físicas de esta parte del cuerpo y se puede considerar como su significado prototípico; el segundo hace referencia a la función de la cabeza, es decir, la racionalidad. El valor ‘parte superior’ rebasa el plano físico para extenderse a relaciones de naturaleza abstracta, de manera que se generan nociones como ‘importancia’, ‘superioridad cualitativa’ y ‘autoridad’ (Pérez Paredes 2009: 33-40). Estas nociones se originan en la escala jerárquica que establece *cabeza* al encontrarse en la parte más alta del cuerpo. *Arriba* y *adelante* poseen valores positivos asignados culturalmente (Lakoff y Johnson [1980] 1991), de manera que se interpretan como algo bueno, apreciado e importante.

El sustantivo *cola* remite prototípicamente a la ‘extremidad posterior del cuerpo’ y a la ‘punta o extremidad posterior de alguna cosa’. Al igual que como ocurre con *cabeza*, *cola* rebasa el plano físico para extenderse a relaciones abstractas, pues adquiere el significado de ‘insignificancia’ o ‘nimiedad’. Esta noción también se origina en una escala jerárquica, en tanto que la cola de los animales no es una extremidad indispensable para la supervivencia. El valor de insignificancia también se genera a partir de la localización de la parte del cuerpo con respecto al eje horizontal, en tanto que es la extremidad posterior de los animales. Al contrario de *arriba* y *adelante*, *abajo* y *atrás* poseen valores negativos (Lakoff y Johnson [1980] 1991). Por ello, el valor de posterioridad de *cola* propicia una connotación negativa. Así, los valores de *cabeza* y *cola* aluden a los polos de una relación, de tal suerte que *cabeza* se concibe como lo positivo e importante y *cola* como lo negativo e insignificante.

En la paremia analizada, los significados de los sustantivos faunísticos aluden al tamaño del león y el ratón, a los cuales subyace la metáfora LO SIGNIFICATIVO ES GRANDE (Lakoff y Johnson [1980] 1991: 89). En consecuencia, un animal grande se concebirá como trascendente e importante, mientras que uno pequeño será percibido como insignificante.

Así, la trascendencia del león también se origina de una escala jerárquica. Como sabemos, el león es conceptualizado por los hablantes, en términos de prototipos, como el rey de la selva, de manera que es ubicado en una jerarquía alta dentro del reino animal. Lo anterior refuerza la idea de trascendencia vinculada con el león. Por el contrario, los ratones se ubican en una jerarquía baja, porque son conceptualizados como seres insignificantes, de ahí que existan expresiones como *ser ratón de biblioteca*, que alude a las personas anodinas que no socializan por dedicarse al estudio.

Por otro lado, el león se asocia a dos virtudes muy apreciadas en nuestra cultura: la valentía y la nobleza. Recordemos que a partir de la gran cadena del ser comprendemos el comportamiento animal en términos de la conducta humana. De esta manera, atribuimos la valentía y la nobleza, que son características humanas, a los leones.

De acuerdo con la conceptualización de los hablantes, los seres valientes y nobles trascienden. Ello también contribuye a asociar al león con lo significativo. Por el contrario, culturalmente, el ratón se vincula con propiedades defectuosas, tales como el miedo, la cobardía o la falta de osadía, porque el ratón huye y se oculta ante la vista de los humanos, y solo suele salir de su ratonera cuando estos duermen.

#### 4.2. *Más vale pájaro en mano que ciento volando*

Este refrán se aplica a las falsas promesas y los proyectos irrealizables, que llevan a olvidar lo simple pero seguro. El refrán alude a que es preferible tener el control de una situación asequible que intentar controlar situaciones que están fuera de nuestro alcance. A partir de una proyección metafórica, la situación que puede estar bajo nuestro control se expresa mediante la noción de ‘un solo pájaro’, mientras que la situación que escapa a este se vincula con la idea de ‘un centenar de pájaros’. El concepto de capacidad de controlar se origina del sustantivo *mano*.

De acuerdo con Pérez Paredes (2009), el sustantivo *mano* presenta básicamente tres valores en su marco semántico: (1) manipulación física; (2) instrumento; y (3) vínculo social. El valor que el sustantivo *mano* activa en esta paremia es el de *manipulación física*, que alude a su significado prototípico, al tratarse del más básico. La manipulación de entidades se vincula con la noción de proximidad, pues, para manipular una entidad, es necesaria la proximidad física y, si hay tal proximidad, entonces la entidad a manipular se encuentra disponible. Por otra parte, si un individuo manipula un objeto o ejerce alguna forma de control físico sobre él, se genera una transmisión de energía desde el sujeto al objeto (Langacker 1991), de modo que lo tiene bajo su dominio físico o en la esfera de su control (Newman 1998). Ahora, el control físico que un sujeto ejerce sobre un objeto se traslada al dominio mental (Sweetser 1990), de modo que también puede controlar situaciones, eventos, personas, etc. Estas nociones se encuentran vinculadas con el primer valor del marco semántico de *mano*: manipulación física, proximidad, disponibilidad y control (físico y mental).

El refrán estudiado en esta sección se refiere a la idea de manipular situaciones abstractas, las cuales se expresan metafóricamente a partir de la noción de ‘pájaro’. Ello resulta congruente con la teoría de la metáfora, según la cual las expresiones metafóricas nos permiten captar y estructurar un concepto abstracto en términos más concretos (Lakoff [1980] 1991). Ahora bien, la noción de manipulación de ‘pájaro’ proviene del marco semántico del sustantivo faunístico. En un modelo de prototipos, *pájaro* se refiere a un ave voladora pequeña. Debido a sus dimensiones, el pájaro puede tenerse en las manos, es decir, se puede asir. Sin embargo, el hecho de que los pájaros sean aves voladoras implica una dificultad para imponer un control físico sobre ellas. De ahí que la paremia aluda a la conveniencia de poder controlar algo difícil. Dado que atrapar pájaros resulta un evento difícil y complejo, el hecho de lograrlo se concibe como positivo. En contraste, no lograr atrapar los pájaros, aun cuando haya muchos volando, se percibe como negativo. Estos valores asociados con el valor de control aportado por el sustantivo *mano*, proporcionan la noción de *seguridad* o *certeza* que se opone al de *incertidumbre*. Así, tener un pájaro en la mano implica posesión concreta y control sobre el mismo, en tanto que el ciento de pájaros volando alude a falta de posesión y, por ende, a la falta de control, que se traduce en incertidumbre. Por otra parte, en esta paremia es relevante la cantidad, pues en ella se sugiere que tener uno resulta más seguro que no controlar ninguno de los cien que van volando. De ahí surge el significado sentencioso: es mejor controlar uno que no tener nada.

#### 4.3. *Cría cuervos y te sacarán los ojos*

Este refrán advierte sobre la ingratitud de aquellas personas que, debiendo grandes favores, los olvidan o los pagan con acciones injustas. Así, se produce una transferencia metafórica de la idea de crianza hacia las buenas acciones o favores y de la pérdida de los ojos hacia las acciones injustas.

El sustantivo *cuervo* presenta asociaciones negativas, pues se produce una transferencia del comportamiento de cuervo hacia la

maldad humana. Así, en el refrán encontramos la metáfora LAS PERSONAS MALAS SON CUERVOS. Ello se debe a que el cuervo común coexiste con los humanos desde hace millares de años y, en algunas regiones, es tan abundante que se considera una especie nociva. Una parte de su éxito como especie se debe a su régimen omnívoro: el cuervo común es extremadamente oportunista, por lo que se alimenta de carroña, insectos, residuos alimenticios y pequeños animales. Además, se han observado varias demostraciones notables de resolución de problemas en esta especie, lo que hace pensar que esta ave es muy inteligente. Por lo anterior, a lo largo de los siglos, el hombre ha mostrado animadversión hacia esta especie (Nogales 1992).

Puesto que los cuervos son carroñeros, a menudo han sido asociados a la muerte y a las almas perdidas. Además, prototípicamente, en diversas culturas occidentales, los cuervos se consideran, a menudo, como pájaros de mal agüero (Nogales 1992). Ello puede estar motivado por el simbolismo negativo de su plumaje negro, pues en nuestra cultura el color negro se asocia con la maldad y la muerte, en contraposición al blanco, que se vincula con la virtud y la bondad. Adicionalmente, el cuervo lanza gritos ronc y desagradables, y las clases *corvus impartus* y *corvus sinaloae* (pájaro exclusivamente mexicano, DEUM,<sup>3</sup> s.v. *cuervo*) forman bandas que pueden causar graves daños a la agricultura. Por todo ello, el cuervo es un pájaro que implica o simboliza valores negativos en nuestra cultura. Además, al parecer, los cuervos al comerse los cadáveres, suelen comenzar con los ojos, de ahí que se combine con el sustantivo *ojo* en este refrán.

Con respecto al sustantivo *ojo*, este implica dos valores en su marco semántico: (1) forma redonda, pequeña y cóncava; y (2) percepción visual (Pérez Paredes 2009: 65). La paremia activa el segundo valor del marco semántico, el cual hace referencia a la función de los ojos. Si bien este valor no parece ser el más básico, resulta ser el más productivo, ya que da origen a una multiplicidad de expresiones y proyecciones metafóricas. El sentido de la vista es de suma impor-

<sup>3</sup> *Diccionario del Español Usual en México*



tancia para todos los mamíferos, de manera que la pérdida de dicho sentido supone un daño muy severo. Ahora bien, el cuervo es un animal capaz de aniquilar el sentido de la vista, pues cuenta con un gran pico mediante el cual puede perforar el globo ocular y, como lo señalamos anteriormente, parece ser que al momento de alimentarse de cadáveres, suele comenzar con los ojos. El sentido de percepción visual presenta, culturalmente, un alto valor, ya que, desde la antigüedad, de acuerdo con Sweetser (1990), el sentido de la vista se asocia a nociones como las del control físico y mental. Esto se puede apreciar en otras expresiones como *échale un ojo al niño*, que implica cuidarlo o controlarlo; *ya veo lo que tratas de decirme* (lo entiendo y por lo tanto lo controlo mentalmente); *por fin abrió los ojos* (finalmente se dio cuenta de una situación). Así, el valor de percepción visual de *ojo* (física) se traslada a la percepción mental e intelectual. Por ello, en esta paremia encontramos una proyección metafórica de un daño físico a un daño de carácter más abstracto que se interpreta como daño moral.

Además, en este refrán se hace referencia a la crianza que contiene entre sus acepciones la noción de “cuidar material o moralmente el crecimiento de un niño” (Moliner 2000: *s.v. criar*). Elegimos esta acepción en consideración del hecho de que los refranes aluden a sentidos metafóricos, lo que excluye de la interpretación las acepciones relacionadas con la crianza de animales. Este elemento permite interpretar la paremia como “educa niños con valores negativos (como los cuervos: carroñeros, malos) y te quitarán bienes preciados (los ojos, que implican, a su vez, nociones como VER ES SABER y VER ES CONTROLAR), lo que se vincularía con un daño moral.

#### 4.4. *Por la boca muere el pez*

Este refrán alude a que quien habla “más de la cuenta” o dice lo que no debe acaba descubriéndose o sufriendo las consecuencias de sus actos. De acuerdo con Buitrago ([2003] 2006: 594), “el dicho se debe a que, en sus estertores de muerte, los peces abren y cierran la boca compulsivamente”. Sin embargo, la motivación de la paremia pudiera estar en el hecho de que, durante la pesca, los peces

*muerden* el anzuelo, lo cual se haya presente como una escena viva en la conceptualización occidental, de manera que la boca del animal origina su muerte. En cualquiera de los dos casos, en la paremia subyace una escena o situación en la cual hay un vínculo entre la muerte del pez y la boca; esto es, se le atribuye la muerte del pez a las propiedades de la boca que, como veremos a continuación, se vincula con la capacidad comunicativa.

La escena que evoca la muerte del pez durante la pesca, se proyecta desde el dominio faunístico al dominio o esfera de lo humano, de manera que el sufrimiento que experimenta el pez durante su muerte se traduce en sufrimiento humano, ya que el pez se conceptualiza como humano y dicho sufrimiento se origina en la boca. El sustantivo *boca*, por su parte, resulta clave en el contenido semántico de la paremia. Dicho sustantivo presenta tres valores en su marco semántico: (1) entrada de alimentos, (2) forma redonda y (3) habla (Pérez Paredes 2009: 69). En la escena que vincula la muerte del pez con la boca, dicha parte del cuerpo se conceptualiza como la entrada de los alimentos. Sin embargo, en la transferencia metafórica, *boca* perfila el valor de habla o capacidad comunicativa, ya que es de la boca de donde salen los sonidos con los que nos comunicamos. Aunque este valor no representa la propiedad básica de la boca en términos anatómicos, sí lo es culturalmente, puesto que el habla es una propiedad que nos caracteriza como especie, por lo que se considera un valor prototípico. La capacidad comunicativa no es, sin embargo, negativa en sí misma; la lectura negativa de esta capacidad se vincula con el lexema verbal que sí tiene, al menos en nuestra cultura, una carga negativa. Vista desde esta perspectiva, la paremia se refiere a las consecuencias negativas del habla.

#### 4.5. *En boca cerrada no entran moscas*

En este refrán se alude al hecho de que mantenerse callado puede evitarle a alguien proferir imprudencias. Tal significado se puede explicar a partir del sentido metafórico del sustantivo anatómico *boca* y el sustantivo faunístico *mosca*.

La boca es, antes que nada, una cavidad que puede permanecer abierta o cerrada. Al tratarse de una cavidad con abertura, es posible que entren y salgan entidades de ella, como las moscas. Ahora bien, las moscas son insectos que tienen el tamaño ideal para entrar por la cavidad bucal y la capacidad para hacerlo, dado que vuelan rápidamente, por lo que existe una compatibilidad semántica entre los rasgos de la boca y los rasgos de la mosca. Incluso es posible que suceda que una mosca llegue a entrar en la boca humana. Sin embargo, sabemos que el significado del refrán es metafórico, por lo que hay que recurrir a las propiedades funcionales de la boca, como explicaremos a continuación.

Recuérdese que hemos explicado ya que el sustantivo *boca* mantiene activo en su marco semántico el valor de “capacidad comunicativa”, ya que esa es una de las funciones relevantes de esta parte del cuerpo; al hallarse cerrada, se cancela dicha capacidad, por lo que una boca cerrada se aprecia como una boca que no habla, no emite discurso. Por otra parte, el sustantivo *mosca* activa típicamente nociones como “repulsivo” e “inmundo”, dado que las moscas suelen andar entre basura, desperdicios y excremento, por lo que se les considera animales sucios. Ahora bien, si literalmente entrara una mosca a la boca, esta sería considerada como una situación embarazosa o riesgosa para la salud de la persona en cuestión. Si atendemos a lo explicado, una boca cerrada sería aquella que se mantiene en silencio, sin hablar y al ocurrir eso, se evita que ocurra una situación incómoda. Si el hablar provoca que la persona que profiere las palabras se vea envuelta en una situación desfavorable o incómoda, entonces podemos asumir que su discurso es lo que lo pone en problemas, por lo que se infiere que dicho discurso tiene una carga negativa, muy probablemente por tratarse de palabras imprudentes. Esta lectura se obtiene de la combinación de rasgos semánticos que se presentan porque en el refrán aparecen esos elementos léxicos y no otros; es decir, hay una mezcla de los rasgos del sustantivo *boca* y de los rasgos del sustantivo *mosca*, sin dejar de lado que el adjetivo y el verbo también desempeñan un papel similar en la conformación del significado metafórico de este refrán.

## 5. Conclusiones

En este trabajo hemos presentado un análisis de los refranes que involucran dos dominios conceptuales muy importantes en las lenguas del mundo por su carácter básico en la cognición: el faunístico y el anatómico. El corpus se conformó por cinco refranes cuya manifestación formal remite a una estructura sintáctica absolutamente fija, ya que no acepta variación de ninguna clase. Mostramos las características generales de ambos dominios, a fin de determinar cómo se combinan para dar lugar a expresiones cuyo significado se interpretara metafóricamente, tal como es el caso de los refranes o paremias.

Una de las características que anotamos a lo largo del trabajo es el hecho de que estos sustantivos conforman marcos semánticos complejos que incluyen información diversa sobre los mismos y cuya organización obedece a una estructura de prototipos, esto es, con valores más básicos y valores más marginales. Mostramos que, en este sentido, la mayoría de los refranes analizados suele construir su significado a partir de los significados básicos o más representativos de cada elemento léxico, sea porque se trate de un significado básico en términos cognitivos o porque se trate del valor más productivo en la lengua.

El objetivo de este análisis consistió en mostrar evidencias a favor del carácter composicional de los refranes, dado que por mucho tiempo se los ha considerado unidades inanalizables desde el punto de vista semántico. Como lo señalamos, la bibliografía especializada sugiere que los refranes se caracterizan por su carácter idiomático, en tanto que su significado no es interpretado tomando como base la relación denotativa entre sus partes. No obstante, a partir de nuestro análisis, demostramos que los componentes internos de los refranes refuerzan o motivan la idea general expresada por los ellos. Específicamente analizamos cómo los marcos semánticos de los sustantivos faunísticos y de los anatómicos contribuyen a conformar el sentido global de los refranes mediante la activación de algunos de los rasgos presentes en cada red semántica. Además,

evidenciamos cómo los elementos léxicos de ambos dominios mantienen una compatibilidad semántica con los otros elementos que conforman el refrán. Así también, se dejó en evidencia que el significado no solo proviene de los elementos léxicos que construyen las paremias, sino también de la relación que se establece entre ellos.

A partir de lo anterior, consideramos que los refranes, así como muchas otras unidades catalogadas como unidades fraseológicas, son susceptibles de un análisis composicional, cuya fuente se encuentra en la conformación de redes semánticas complejas de los elementos léxicos. En suma, la noción de marco semántico de la lingüística cognitiva resulta una herramienta teórica sumamente útil para dar cuenta de las motivaciones semánticas de los refranes y las unidades fraseológicas en general.

## Referencias bibliográficas

- ANSCOMBRE, Jean-Claude  
 1997 “Reflexiones críticas sobre la naturaleza y el funcionamiento de las paremias”. *Paremia*, 6, 43-54.
- 2010 “Refranes, polilexicalidad y expresiones fijas”. En *La Lingüística francesa en España camino del siglo XXI*. Vol. 1. Coords., María Luz Casal Silva, Germán Conde Tarrío, Jesús Lago Garabatos, Laura Pino Serrano, Nuria Rodríguez Pereira. Madrid: Arrecife.
- BUITRAGO, Alberto  
 2006 *Diccionario de dichos y frases hechas*. 13ª edición. Madrid: Espasa Calpe.
- COLEMAN, Linda.  
 1992 “Prototype semantics”. En *International Encyclopedia of Linguistics*. Vol. 3. Ed., W. Bright. Oxford: Oxford University Press, 289-290.
- COLEMAN, Linda y Paul KAY  
 1981 “Prototype semantics: the English word *lie*”. *Language*. 57, 26-44.

CORPAS PASTOR, Gloria

1996 *Manual de fraseología española*. Gredos: Madrid.

LARA, Luis Fernando (coord.)

1996 *Diccionario del Español Usual en México*. México: El Colegio de México.

FAUCONNIER, Gilles

1985 *Mental Spaces: Aspects of Meaning Construction in Natural Language*. Cambridge, MA: MIT Press.

FAUCONNIER, Gilles y Mark TURNER

1996 "Blending as a central process of grammar". En *Conceptual Structure, Discourse and Language*. Ed., Adele Goldberg. Stanford, CA: CSLI Publications, 113-130.

FILLMORE, Charles

1982 "Frame Semantics". *Linguistics in the Morning Calm*. Seoul: Hanshin, 111-138.

GARCÍA- PAGE, Mario

2008 *Introducción a la fraseología española. Estudio de las locuciones*. Barcelona: Anthropos Editorial.

GONZALEZ REY, Maribel

1988 "Estudio de la idiomaticidad en las unidades fraseológicas: gramática, pragmática y fraseología". En *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*. Ed., Gerd Wotjak. Madrid: Iberoamericana, 57-74.

HERNANDO CUADRADO, Luis Alberto

1990 "Sobre las unidades fraseológicas en español". En *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística. XX Aniversario. (Tenerife, 2-6 de abril de 1990)*. Madrid: Gredos, 536-547.

JOHNSON, Mark

1987 *The Body in the Mind: The Bodily Basis of Meaning, Reason and Imagination*. Chicago/London: Chicago University Press.

LAKOFF, George

1987 *Woman, Fire and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind*. Chicago: Chicago University Press.

- 1993 “The contemporary theory of metaphor”. En *Metaphor and Thought*. Ed., Andrew Ortony. Cambridge: Cambridge University Press, 202-251.
- LAKOFF, George y Mark JOHNSON  
 [1980] 1991 *Metaphors We Live By*. Chicago: University of Chicago Press.  
 Versión española: *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- LAKOFF, George y Mark TURNER  
 1989 *More than Cool Reason: Field Guide to Poetic Metaphor*. Chicago: Chicago University Press
- LANGACKER, Ronald  
 1987 “Nouns and verbs”. *Language*. 63, 53-95.  
 1990 *Concept, Image and Symbol. The Cognitive Basis of Grammar*. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.  
 1991 *Foundations of Cognitive Grammar*. Vols. 1 y 2. Stanford: Stanford University Press.
- MOLINER, María  
 2000 *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- NEWMAN, John  
 1998 “Recipients and give constructions”. En *The Dative*, Vol. 2. Eds., W. Van Langendonck and W. Van Belle. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 1-28.
- NOGALES, Manuel  
 1992 “Antecedentes históricos del cuervo (*corvus corax L.*) en el archipiélago canario”. *Anuario de estudios atlánticos*. 38, 643-657.
- PÉREZ PAREDES, Ma. del Refugio  
 2009 *Caracterización semántico-sintáctica de las partes del cuerpo en español*. Tesis doctoral. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- ROSH, Eleanor  
 1978 “Principles of categorization”. En *Cognition and Categorization*. Eds., Eleanor Rosh y Barbara B. Lloyd. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum, 373-392.

- ROSH, Eleanor  
1977 "Human categorization". En *Studies in Cross-Cultural Psychology*. Ed., N. Warren. Nueva York: Academic Press, 3-49.
- ROSH, Eleanor  
1975 "Cognitive representations of semantic categories". *Journal of Experimental Psychology*. 104, 192-233.
- RUIZ GURILLO, Leonor  
1998 "Una clasificación no discreta de las unidades fraseológicas del español". En *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*. Ed., Gerd Wotjak. Madrid: Iberoamericana, 13-37.
- SEVILLA MUÑOZ, Julia  
1996 "Sobre la paremiología española". *Euskera*. 3, 719-767.
- SINHA, Chris y Kristine Jensen  
2000 "Language, culture and the embodiment of spatial cognition". *Cognitive linguistics*. 11, 1/2, 17-41.
- SWEETSER, Eve  
1990 *From Etymology to pragmatics. Metaphorical and cultural aspects of semantic structure*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TALMY, Leonard  
1978 "Figure and ground in complex sentences". En *Universals of Human Language. IV: Syntax*. Ed., J.H. Greenberg. Stanford: Stanford University Press, 625-649.
- 1983 "How languages structures space". En *Spatial Orientation: Theory, Research and Application*. Eds., H. Pick y L. Acredolo. Nueva York: Plenum Press, 225-282.
- VEIRAT RIGAT, Montserrat  
2008 "Aproximación lingüística al estudio del refrán". *Dialogía*. 3, 5-31.